

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

"EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ"

ANTROPOLOGIA

MYRIAM AMPARO ESPINOSA

MAYO DE 1995

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

"EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ"

ANTROPOLOGIA

T
301
Est 76 an

DIRECTORA DE TESIS: JOANNE RAPPAPORT

ASESORES: MARK ROGERS

ROLAND ANRUP

FEDERICA BARCLAY

MYRIAM AMPARO ESPINOSA

REG. 5391

CUT. 2618

INDICE GENERAL

CAPITULO I

INTRODUCCION.	1
- Los paez. Historia y representación.	4
- Territorio global paez.	10
- Marco interétnico.	11
ARGUMENTO.	14

CAPITULO II

HISTORIA GENERAL DE LA ZONA.	20
- El Cauca.	20
- Afrocolombianos.	24
- La década de los '80 en Colombia.	26
- La década de los '80 en el departamento del Cauca.	28
- La década de los '80 en la zona nortecaucana.	28
- Los paez. Antecedentes históricos.	32
- Antecedentes históricos de las luchas indígenas.	33

CAPITULO III

HISTORIA DE LAS LUCHAS PAEZ PARA LA DECADA DEL '80	42
- La visión interna.	45
- La Recuperación.	47
- La reacción externa.	50
- Los signos internos.	52
- De grupo de apoyo, a comando móvil	57
- De Comando Móvil a Movimiento QL.	59
- La unidad.	64

CAPITULO IV

TERRITORIO Y RITO EN LA PRÁCTICA ARMADA.	66
- Thë' Wala y territorio.	72
- Prácticas y bordes territoriales.	74
a- Estrategias de conquistar, demarcar o caracterizar espacio.	74
b- Prácticas territoriales.	76
- Los investigadores territoriales. Un primer 'andar'.	77
- López adentro, narraciones y prácticas territoriales.	80
- Recuperación y representación.	85
El escenario.	85
Los actores.	86
El libreto.	87
La acción.	87
Clímax de la representación y regreso a la vida cotidiana.	89
- Rito y lucha armada. El QL como fortalecedor territorial.	89
- El 'andar' como 'hacer cultural'.	92

MAPAS

Mapa 1: Ubicación del departamento del Cauca y la zona de resguardos paez.

Mapa 2: Grupos étnicos del Cauca

Mapa 3: Ubicación geográfica de la recuperación de López Adentro

Mapa 4: Bordes Territoriales paez.

EL ANDAR COMO METAFORA TERRITORIAL PAEZ

CAPITULO I

INTRODUCCION.

Dentro de los múltiples motivos que me movieron a escribir acerca de las percepciones compartidas con habitantes del Cauca - departamento al sur de Colombia- están: mi infancia llena de recuerdos y discusiones sobre los resultados de la violencia entre liberales y conservadores; la vida universitaria donde los sectores de izquierda enunciaban la toma de conciencia; mi estadía en la selva, a propósito del ejercicio profesional entre los embera katio /1/ y mi posterior llegada al Cauca, donde los 'planes de desarrollo' llevaban más a la confusión y desestabilización de los sectores sociales: paez, guambianos, embera kátios, obreros, colonos, antes que a un mejoramiento de sus condiciones tanto materiales como culturales y políticas de vida. La vida de múltiples hombres, mujeres, niños, inocentes y utopistas o soñadores por la diversidad cultural, que fui encontrando en cada uno de estos espacios y por último el secreto deseo de con ésta, sólo una interpretación más, hacer una reflexión que nos acerque día a día más con la vida, la creación y recreación de la misma desde un país pluralista y diverso.

- El andar

Al llegar al Cauca, en diciembre de 1983, el primer contraste que me presentaron sus habitantes fueron los múltiples sentidos que para ellos tenía el andar. Al vincularme como docente investigadora en la Universidad del Cauca en Popayán - capital del departamento -, me relacioné con los demás profesores y les expresé mi interés en acercarme al mundo social paez. Su respuesta fue inmediata, entre sonrisas me decían: 'eso exige andar mucho, por aquí y por allá, subir y bajar cuestas, recorrer caminos enbarrados, ellos andan mucho'. Lo que yo no sospeché es que esa primera aproximación a una definición de andar tuviera en el contexto paez sentidos policromáticos mucho más profundos.

La metáfora como experiencia e imagen primordial de la vida cotidiana se transforma en hipótesis del mundo (Fernández, 1994).

El andar paez es construcción social, relativo en el sentido de relación con el otro y en el avance espacio-temporal. Es metáfora primordial que se expresa en un involucrarse y desenvolverse desde lo interno identitario paez. Al nacer su ombligo se entierra en la casa junto a todos sus antepasados, acción que representará su pertenencia a la madre tierra. Es un rasgo del ser paez. Su saber pasa por el 'tul' -chagra en este caso- donde aprende la vida propia. El andar pasado el tiempo coge múltiples caminos según la capacidad y opción personal para ir más lejos: andar al interior del territorio, al sembrar, cosechar, ser profesor, ser chofer.

El andar es característico del líder paez que se hace 'investigador': va lejos, recorre bordes territoriales, se encuentra con otros grupos sociales, investiga posibilidades y descubre con quién intercambiar. El colaborador fuerano será evaluado y ratificado según ese andar acompañante, al interior de la vida cotidiana, en la acción política, en la educación, etc. El andar fue un acto hecho acción en el Quintín Lame (grupo guerrillero paez surgido en 1977, QL de ahora en adelante) al regular el territorio, negociando con los demás grupos guerrilleros que penetraron en sus resguardos. Ese andar estuvo presente en el avance a la recuperación de la hacienda López Adentro donde se hizo público a nivel nacional y posteriormente en la marcha de apoyo a esta acción.

A partir de mi experiencia con los embera-katíos empecé a andar al lado de los paez. En este caminar a través de diez años fui profundizando este acompañamiento y conociendo resguardos, cabildos /2/, líderes, mujeres, familias y formas de vida. Al interior de la universidad fui introduciendo la cátedra 'investigación etnográfica' que tuvo como punto central de referencia a este grupo. Así, muchos de mis alumnos empezaron

también a visitarlos y a desarrollar desde allí monografías y tesis de grado. En esta forma fui tejiendo la vida universitaria con el compromiso social.

Este trabajo acompañará al lector en un andar a través de los capítulos que van tocando expresiones de la vida paez tanto en su vida cotidiana como en su protagonismo nacional.

A través del andar cotidiano me fui acercando a los procesos de paz del gobierno colombiano con el QL en 1991 y participé en el proyecto educativo que este grupo implementó en el campamento de Pueblo Nuevo, sitio donde se negoció la paz. Allí fui responsable del área de Ethnohistoria para jóvenes indígenas procedentes de diferentes resguardos y del mismo QL. Por medio de esta experiencia fui recogiendo narraciones de quintinos sobre la historia del grupo, narraciones para la elaboración de esta tesis que fueron contrastadas con las recogidas en el período de Agosto a Diciembre de 1994. En el Centro de Capacitación Integral Luis Angel Monroy de Pueblo Nuevo -nombre del primer comandante del QL- fuimos junto con los estudiantes acercando las historias recientes de los quintinos con la memoria oral de los demás estudiantes no quintinos en fases históricas más amplias, empezando con la invasión española. Desde este contexto se introdujeron los datos y las narraciones recogidas desde 1984 a propósito de la recuperación de López Adentro y la marcha de apoyo a ésta.

En total he entrevistado unas 40 personas que han sido testigos o actores de la presencia territorial del QL y que conocen de cerca sus acciones político-militares. Estas personas no necesariamente fueron simpatizantes del QL, algunas por el contrario han criticado su forma de actuar. Dentro de la gama de paez entrevistados se encuentran personas que no leen ni escriben, otras que solo hablan español y olvidaron el Nasa Yuwe (lengua paez), como uno de los líderes de la recuperación de López

Adentro; otros hablantes de lengua, que aseguran tener una información mítica a través de los ancianos y los Thë' Walas - médicos tradicionales- y algunos de ellos, con educación superior universitaria, es el caso del entrevistado 06. Es decir, que por su formación han pertenecido a diferentes 'niveles de saber' paez. Algunos han sido básicamente luchadores territoriales que han tomado parte en recuperaciones, ligados a procesos organizativos y otros simplemente pertenecen a las comunidades y desde allí han apoyado al movimiento armado. También están quienes han militado en otros grupos guerrilleros que actuaron en la zona durante la década de los '80. Todos ellos se consideran sujetos históricos que en sus narraciones y quehacer cotidiano 'hacen historia como un ejercicio cultural constante' (Dening, 1988:2).

Para este análisis se confrontaron las narraciones recogidas con los periódicos 'Unidad Alvaro Ulcué', del número 1 al 25, correspondiente a la década de los '80. Por otra parte se recogen artículos de diferentes diarios nacionales como La República, El Tiempo, El Espectador, Voz Proletaria, Vanguardia Liberal, El Colombiano, entre otros. /3/

- Los paez. Historia y representación.

El día dos de Abril de 1991, Alfonso Peña Chepe, paez, subcomandante del grupo desmovilizado Quintín-Lame hace presencia por primera vez en una instancia de nivel nacional: la Asamblea Nacional Constituyente, órgano responsable para la elaboración de una nueva constitución nacional. Allí lo esperaban los indígenas Franciso Rojas Birry, embera, y el taita guambiano Lorenzo Muelas, miembros elegidos a la Asamblea.

Si bien ya existía la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) que desde 1982 agrupa a las diversas organizaciones indígenas en Colombia, ésta nunca logró llegar a una audiencia nacional a través de los medios oficiales. Por primera vez en la

historia de Colombia, individuos en representación de organizaciones indígenas regionales y nacionales formaron parte de 'los que hacen las leyes' y posteriormente, en 1992 cuando la nueva constitución crea dos curules en el senado para indígenas, de los 'padres de la patria' como se denomina a los congresistas. La presencia indígena en la Constituyente y por lo tanto en los medios generó en la población civil colombiana una especie de agrado en el sentido de ver en escena a nuevos actores que recreaban estas palestras cargadas de políticos de corbata. El rebozo o falda de Lorenzo Muelas, su discurso poético y el sombrero y ruana de Alfonso Peña daban por primera vez la idea de diversidad cultural viva, con la que el país tácitamente contaba. La presencia de nuevas lenguas y vestidos en la Constituyente dio el toque de exotismo que estaba en el imaginario de la audiencia nacional para ver algo diferente. Hasta este momento la presencia paez en la prensa nacional se había limitado a su sacrificio en masacres perpetradas por paramilitares o por grupos alzados en armas como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el Ricardo Franco (Disidencia del mismo grupo).

Los paez han sido vistos por distintos analistas, quienes utilizamos categorías propias del contexto histórico que viven tanto las disciplinas que ejercemos, como el momento real en que nos hallamos inmersos. Así, los paez como sujetos subalternos de la historia nacional han tenido que cargar con apelativos de 'feroces' (Castellanos, 1944, [1589] en Rappaport, 1982), o 'guerreros' en la conquista y la colonia, 'bandoleros' y 'subversivos' en las décadas de los '20 y los '70, respectivamente, 'guerrilleros' en la década de los '80, entre otros. Como caucanos han compartido con campesinos /4/, afrocolombianos y herederos de las castas de la colonia las categorías de 'arcaísmo' caucano (Gros, 1991:177), 'región deprimida' (Arroyo, 1953:10), incapaz de 'asimilar elementos tecnológicos' (Arcila, 1989:6). La presencia paez en la historia nacional ha sido representada en su participación como individuos

en las guerras de independencia y en las confrontaciones fronterizas, confrontaciones que ellos mismos denominaron posteriormente guerras ajenas o 'luchas de los blancos' (Bonilla, 1982:22).

Las narraciones etnográficas hechas por Vélez, para 1940, expresaron que el Cauca a pesar de contar con fértiles tierras y gran variedad de climas, contaba con mala economía porque de un lado, sus grandes terratenientes no tenían visión económica y de otro lado, se asemejaban a la población aborígen al conformarse con lo necesario para vivir, mientras los que sí lograban poner a circular un capital eran los venidos del norte de Colombia (del Valle de Cauca) y los extranjeros (Arcila, 1989). No obstante, este analista en su andar por el Cauca aseguró que allí había 'tesoros de humanidad ocultos' tanto por su diversidad de lenguas como por ser la región de Colombia donde con más fuerza se acentuaba la sobrevivencia indígena (Arcila, 1989:4).

Arroyo (1953) percibe por un lado la belleza del Cauca en su metáfora 'altar de montañas' pero coincide con Graciliano en el atraso económico del Cauca. Para mediados de siglo eran diferentes las causas que anotaba. Según él, el atraso obedecía a una relación en conflicto entre los llamados mestizos que impulsaban formas económicas de propiedad privada, los afroamericanos que no aprovechaban la libertad lograda con la abolición de la esclavitud y los indígenas que con la minga y su 'nomadismo ancestral' se oponían, a la primera forma: generando así límites al desarrollo económico y técnico de la región (Arroyo, 1953:104).

El problema radicaba en un desarrollo histórico particular de la región, pero solo podría ser argumentado desde estudios locales y micro que dejaran entrever como se adelantaban las múltiples relaciones interétnicas y como se interpretaba desde la memoria colectiva local la situación vivida en la región y el momento en

la década de los '80 a nivel nacional.

Los análisis que me ofrecían Arcila, G. y Arroyo, M. los contrasté décadas después con los trabajos de M. T. Findji y J. M. Rojas (1987), quienes nos ofrecen una visión histórica sobre las décadas de los '30 y '40 en el Cauca, ellos consideran que estas décadas constituyen un período de consolidación del terraje /5/ y de emergencia de nuevos terratenientes. Paralelamente a estas restricciones territoriales, ellos nos informan sobre el inicio de las luchas organizativas dadas por Manuel Quintín Lame.

Para Findji y Rojas la hacienda de terrajes impone una nueva territorialidad. Obliga a los terrajeros a trabajar, a vivir, a desplazarse en el espacio estrecho de cada una de las haciendas. A nivel legal, el Congreso prorroga dos veces (1941-1951) la vigencia de la ley 89 de 1890 /6/ que reconocía 'provisionalmente' los resguardos y sus 'pequeños cabildos'. Si bien dicha ley le da un carácter de menor de edad al indígena, por otro lado declara inalienables las tierras de las comunidades. Paradójicamente esta ley permite optar más fácilmente por la lucha abierta o por la recuperación de las tierras en una función ideológica y no de fomentar una lucha de papeles sino de conocer los derechos que la ley le reconoce a los indígenas (Gros, 1991:188). A nivel real, -aunque cercenado- se mantuvo el resguardo con su figura cabildo como base material de la existencia de las comunidades paez, condición de su resurgir posterior' (Findji, 1985:81). Este argumento nos lleva a centrarnos por una lado hacia la territorialidad de los paez, mientras que la vigencia de la ley 89 de 1890, se me fue presentando como un proceso de expresión entre las partes: el Estado y los paez, estos últimos ubican esta ley como recurso nemotécnico de su memoria. De Certeau (1984) postula que los miembros hacedores de cultura, son también operadores de las reglas. Estas se adelantan en las prácticas cotidianas y muestran los modos de articulación. Existe así un consumo de las reglas

producidas por parte del dominador, pero en el consumo se adelantan operaciones e interacciones de redefinición propias. Por ejemplo, la ley 89 de 1890 exterior a los paez y con fines hegemónicos /7/ es práctica colonial que ha logrado ser consumida y maniobrada por ellos en sus luchas y como requerimiento para su reproducción social. A pesar de las negaciones recíprocas de lado y lado, se produce un 'sistema de articulación doble' (Abercrombie, 1991:197) que es esencial para la autodefinición de uno y de otro. Además para la década de 1980-90, los paez hacen uso de esta ley. Viven en resguardo y se organizan políticamente con un cabildo que es nombrado cada año.

Es a partir de la década de los '70 cuando se conocen los tratados de Manuel Quintín Lame (1971), uno de los historiadores paez en este siglo (Rapaport, 1990) escritos en la década de los '30. Asimismo, es a través de las organizaciones indígenas creadas en la década de los '70, que los paez y demás indígenas colombianos entran por su cuenta a la categoría de sujetos históricos. La representación histórica de los paez empieza a transformarse a través de trabajos como las cartillas del CRIC, 'Nuestras luchas de ayer y de hoy' (1973) y 'Kuesh Historia' (1986) y aparece la 'Historia Política de los Paeces' del analista Víctor Daniel Bonilla (1982), que serviría de base en la década de los '80 para otros trabajos de analistas extranjeros como J. Rappaport (1982) que harían conocer a los paez a nivel internacional con publicaciones en inglés y español.

Considero que es la misma práctica social del grupo la que se encarga de cambiar esta visión y confronta las representaciones teóricas hasta ahora conocidas. Es a través de los primeros materiales escritos para la capacitación política y de la tradición oral que se da cuenta de las luchas y hazañas de los paez a través de la historia. De las primeras visiones de los cronistas e historiadores externos se va confluendo en interpretaciones de científicos sociales militantes que son

moldeados y educados desde el interior del movimiento indígena, aunque corran el peligro de ser manipulados desde afuera con fines represivos. Visiones 'desde adentro' sólo pueden ser entendidas y exteriorizadas por personas que hayan convivido y experimentado a manera de mimesis (Stoller, 1994), algún instante que compromete su sentir común y su vida en el quehacer cultural con el otro. En este sentido las nacientes organizaciones indígenas tienen un carácter intercultural-político al atraer a intelectuales de otros sectores que van alineándose en una lucha que pone sus vidas en peligro real. Ejemplo de estos son los 'fueranos' sacrificados en la década de los '70 como el sacerdote Pedro León Arboleda, el líder agrario Gustavo Mejía, el líder afrocolombiano Luis Angel Monroy, en la década de los '80, entre otros.

En la década de los '70 la organización, el CRIC a través de las ayudas internacionales llegó a ser el segundo empleador del departamento del Cauca después del Estado, dándole oportunidades a profesionales del agro y de la educación caucanos, como a sectores populares, lo que significó un cambio de imagen a nivel regional. La participación del CRIC en las labores de reconstrucción de Popayán a raíz del terremoto de 1983, le amplió los nexos sociales a nivel urbano y fue una clara muestra de organización ante la incapacidad de las instancias del Estado que se han caracterizado por apropiarse de este tipo de ayudas. A raíz del último movimiento telúrico del 6 de Junio de 1994 el CRIC ha sido tenido en cuenta para la reubicación de los desplazados de Tierradentro al igual que los cabildos que representan a los resguardos afectados. Esto es una clara muestra de aceptación por parte del gobierno -en base a presiones- de la capacidad de autogestión de los cabildos que aunque diferenciados creen en la posibilidad de dar alternativas, en diálogo constante con los representados.

- Territorio global paez.

El bien el territorio simbólico paez es delimitado por los diferentes narradores, me centraré por ahora en una descripción global del territorio paez a partir de la variable altura sobre el nivel del mar para dar al lector una primera impresión geográfica. En base a la concepción de 'territorio global paez' desarrollada por el entrevistado 06 se ubica primeramente el territorio de Tierradentro en la cordillera oriental, que se caracteriza por sus grandes pendientes. En esta zona podemos encontrar resguardos situados entre 2.000 y 3.500 metros de altura. Bajando de Tierradentro hacia occidente encontraremos resguardos como los de Jambaló y Caldonó en alturas entre 2.000 y 3.000 metros de altura. Entre los 1.000 y 2.000 metros, en el valle de Popayán se encuentran por ejemplo los resguardos de Poblazón y Quintana. Hacia el norte están las zonas planas del valle geográfico del río Cauca entre 200 y 1.000 metros de altura, como López Adentro. Ascendiendo la cordillera occidental encontraremos resguardos como Delicias Buenos Aires en alturas entre los 2.000 y 3.000 metros. En dirección suroriente, hacia el piedemonte amazónico encontraremos zonas paez en alturas bajo los 200 metros, en el departamento del Caquetá. (ver mapas 2 y 4).

Objetivo y estrategia de análisis.

Como eje de representación local tomaré la 'Kwesh Kiwe Fizen'i' literalmente traducido: Kwesh: nuestra, Kiwe: tierra y Fizen'i: equilibrio, o sea visión global territorial; que incluye los bordes territoriales paez, a desarrollar en el capítulo IV. Así los conflictos son observados desde un plano simbólico antes que desde una estrecha esfera política (Passerini, 1987:1). Otro elemento es el discurso legitimador fundamentado en la ley 89 de 1890 cuyo cumplimiento es ambiguo en tanto que en lo local y regional no se cumple. El tercer elemento de análisis es la frontera norte o pie de lucha, sitio de encuentro intercultural que se deja ver en la medida que las reglas propuestas por los paez se sometieron a evaluación de los demás sectores,

afroamericanos y campesinos, abriéndose a la negociación y al reacomodo. La representación de la recuperación deja ver el desplazamiento del poder del Thëwala a los líderes políticos.

- **Marco interétnico.**

Víctor Daniel Bonilla (1982:34) en su libro 'Historia política de los paezes', al referirse a Manuel Quintín Lame, atribuye su capacidad de comprensión del conflicto al hecho de haber estado en contacto con las dos sociedades:

Con la indígena, por ser terrajero y haberse ligado a la lucha general de las comunidades. Y con la sociedad 'nacional' por hablar el castellano, saber leer y escribir, estar influido por la religión y los partidos, y haber sido soldado' (Bonilla, 1982:34).

Para Bonilla 'esta doble relación' fue su fuerza y su debilidad. Fortaleza y debilidad que dejó en herencia a las comunidades del Cauca' (Ibid, 34). Herederos paez del liderazgo de Manuel Quintín Lame habrían de compartir estas características. Así como Quintín había desbordado los límites sociales y geográficos paez al llegar hasta las fronteras nacionales, había recorrido las comunidades indígenas dentro y fuera del territorio caucano. Otra de las herencias de Quintín es haber investigado sobre la capacidad de lucha de las comunidades al andar los canales informativos que las bibliotecas, los archivos y las redes sociales indígenas y campesinas del momento le proporcionaban. Así, Quintín es uno de los gestores de la unidad indígena, unidad que es retomada en la lucha en los años '70 por el CRIC.

El conocer el potencial de unidad en la lucha a través de su andar no se circunscribió en su época solamente al grupo paez sino a los demás grupos que lo acompañaron en la denominada Quintinada entre los que se cuentan los pijaos, totoroos, guambianos, coconucos, pastos y grupos de afrocolombianos y campesinos que aún viven en la zona. Quintín al reconocer que los paez estaban ya tan penetrados por fueranos debía emprender una lucha contando con ellos. El ya sabía para su tiempo que 'sólos

no podían derrotar a los explotadores y dominadores de la sociedad-colombiana (Bonilla, 1982:34). Quintín viene a ser un investigador social que recorre las redes de comunicación que los paez habían establecido a través de relaciones de parentesco, compadrazgo y de intercambio y que el mismo cacique paez Juan Tama había reforzado como medio de unificación territorial entre Tierradentro y la zona norte paez en el siglo XVIII (Rappaport, 1982:133). Pero ante la pregunta de cómo se reactivan esas redes sociales hacia la lucha en los años '70, con una población paez debilitada por el terraje, el comandante Gildardo del QL (entrevista) afirma que, aunque dispersos espacialmente los paez estaban ahí, esperando el momento de actuar, es decir, el movimiento indígena caucano sabía con quién podía contar no sólo al interior de los paez sino con los grupos vecinos interesados en la lucha.

Así, la concepción de unidad que en 1971 retoma el CRIC de Quintín no es sólo una categoría interna paez sino que se proyecta a los demás grupos que han de acompañarlos en una lucha más amplia, que debe ser dada por los sectores sociales presentes en la zona y que ninguno de ellos puede llevar por su propia cuenta y riesgo. Esto lo tenían claro los paez en los años '70, como ya arriba lo afirma Bonilla (Ibid, 34).

Desde esta perspectiva los paez vienen teniendo información sobre 'los otros', en cuanto a formas organizativas políticas, formas de sobrevivencia, etc. Así se ha podido receptor posiciones políticas diferentes de asociaciones campesinas como ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), de los guambianos, de los sectores afrocolombianos; plataformas políticas y concepciones sobre tenencia de tierras de grupos alzados en armas como las FARC y el M19 (Movimiento 19 de Abril). En la vida conjunta con colonos en el Caquetá se ha analizado las proyecciones territoriales de grupos campesinos e indígenas de selva y piedemonte amazónico y desde allí los paez han

confrontado sus propias perspectivas territoriales y de continuidad social. Las ventajas y desventajas de estos diferentes proyectos se han sopesado no sólo en la discusión teórica sino en la práctica social, en la convivencia con todos estos sectores.

Lo interétnico es un motor dinámico propio de la región, que toma características diferenciadas según el nivel de relación: se mostró diferente en la vida cotidiana, con respecto al nivel de organizaciones sociales, por ejemplo la vida en los resguardos con habitantes venidos de distintos sitios del país (Tolima, Valle del Cauca, Nariño, Antioquia; entre otros).

Escenarios de estas alianzas interétnicas serán ante todo los pie de lucha de la zona norte, núcleo de esta investigación. El acumulado histórico de lucha de las poblaciones afrocolombianas desde la esclavitud hasta la implantación de los ingenios cañeros, de los arrendatarios campesinos venidos de otras regiones colombianas, de los demás 'grupos étnicos': guambianos, coconucos, totoroos, paez, entre otros, sería puesto en juego en este escenario. El territorio paez no concuerda con la división geográfica administrativa de Colombia; así, al norte el referente paez es Florida en el departamento del Valle del Cauca, al oriente el nevado del Tolima entre los departamentos de Tolima, Huila y Cauca. Al sur avanzan hasta los departamentos del Caquetá y Putumayo; al occidente llegan hasta la cordillera del mismo nombre que da al océano Pacífico.

Estos 'sitios de frontera', que para el entrevistado 06 y otros entrevistados son entendidos como 'grandes peligros para la cultura paez' son al mismo tiempo los sitios de recreación de la misma en las alianzas y contradicciones interculturales. En la integración de sectores 'externos' a la lucha paez y en la discusión con ellos sobre estrategias territoriales se darán los elementos de acción cultural que van a abrir caminos nuevos al

proceso intercultural en los bordes territoriales, que se transforman en fuentes de transición al cambio. Esos sectores externos como portadores de elementos históricos diferentes afianzarán y reactualizarán la cultura paez. En este marco nace el Comando Armado Quintín Lame, que se venía gestando desde 1977 (Mauricio, entrevista) y habría de recoger los caminos de Juan Tama y Manuel Quintín Lame en una nueva fase de reunificación territorial paez.

Aunque pareciera que las relaciones interétnicas empiezan a darse en la lucha, la verdad es que éstas se originan en la cotidianidad y vecindad. Para una mejor comprensión tomaré aspectos que se venían dando en la recuperación de Guabito, desde donde se preparó la entrada a López Adentro, en la zona norte. A partir del asentamiento paez en la recuperación de Guabito comienzan a darse los contactos con los demás pobladores de la región. En sus relaciones cotidianas de mercado e intercambio, comienzan a cruzarse informaciones sobre comportamiento, formas rituales, fiestas, etc. Es en ese convivir que se comienzan a proyectar acciones de lucha con intereses comunes, en que prevalece la necesidad de tierra. Los actores sociales se enterarán a través de la memoria colectiva de luchas y experiencias anteriores de los grupos.

ARGUMENTO.

Es interés central en esta investigación narrar al lector una interpretación que analiza el papel del juego interétnico y la lucha territorial en el mantenimiento de la identidad y reproducción social que vivieron los paez en el período de 1980 a 1990.

El objetivo es explicar procesos y prácticas reales, llevados y desarrollados a través del tiempo en acciones sociales para explicar 'cultura en el hacer' al nivel más general a través de la especificidad de eventos y gentes reales históricamente. Si

la cultura está siempre haciéndose, es que siempre ha sido hecha' (Fox, 1985:206). Tanto en la Hacienda López Adentro como en el QL se reúne para la década de los '80 un universo intercultural de actores sociales, siendo estos los núcleos que centran esta investigación.

Para ello tomaré a la cultura como algo que está en permanente hacer de la acción social y consideraré que la acción social y el hacer cultural no son estables (Ibid), por el contrario son confrontaciones de individuos y grupos situados en un campo de dominación y desigualdad.

Tanto la recuperación de la Hacienda López Adentro, como la marcha adelantada en apoyo a los desalojos y el surgimiento del QL, son acciones sociales y representaciones políticas, puestas en juego que buscan autonomía e identidad, logrando expresarse para la década a la manera de un contrapoder en constante construcción.

La vida cotidiana no cuenta con un campo o espacio propio, se inventa en numerosos actos de caza furtiva -*traconnage*- (De Certeau, 1984)). El *traconnage* es una práctica de subvertir lo impuesto, ya que a pesar de la imposición hay posibilidad de liberarse. Esta práctica nos recuerda el bricoleur propuesto por Levi Strauss (1976), se refiere al acto de construir algo con ~~materiales no previstos~~, creando un algo totalmente nuevo, aquí hay creación y subversión en el uso de las reglas.

Los paez en la acción recuperadora recontextualizan la ley 89 de 1890, propuesta en la primera Constitución Colombiana, y ante los demás sectores sociales vecinos, hacen juegos del uso de las mismas de manera diferenciada, produciendo cambios en la doble articulación.

Los juegos territoriales y sus luchas por la autonomía recrean y transfieren la reproducción social paez y con ella su identidad. Dentro de la constelación de actores en la región, los paez se recrean y dinamizan desde la vida cotidiana con la convivencia diaria, al confrontar sus formas de vida con los vecinos y al recibir a los jóvenes que se desplazan constantemente. A través de las organizaciones e instituciones gubernamentales y ONGs, reciben información y en ocasiones coerción para tomar posiciones.

Los juegos representan la forma común de interacción social y competición, es la vía usual en que los individuos defienden sus intereses (Bailey, 1969 en Fox, 1985). Los paez no se nos presentan homogéneos. Entre ellos se producen juegos en los que la integración cultural se da por las reglas que todos conocen; los estímulos y las tácticas legitiman qué es lo que ellos aceptan. Ejemplos de reglas por ellos conocidas y aceptadas es su organización política representada en el cabildo: cada año los dispersos resguardos elegirán su cabildo y aunque es obligatorio para muchos de ellos asumir este cargo y nunca se estipula la reelección, ella se puede dar. Además, estas reglas escritas y promulgadas por la colonia, son hoy conocidas usadas y reapropiadas desde la oralidad. Igual sucede con el cepo, castigo que el cabildo en ejercicio da a quien quebrante la regla, sólo si la mayoría de habitantes del resguardo, adscritos a la regla así lo solicitan. Pero no todos los resguardos que si tienen cabildo cuentan con el cepo.

Pero Bailey (Ibid), distingue juegos de luchas. Las luchas ocurren cuando no se juega de acuerdo a las reglas comunes y no se compite a través de tácticas convenidas. Así, las luchas pueden negar las reglas, pero los juegos confirman las reglas culturales que se desarrollan en el hacer constante.

Las luchas niegan las reglas culturales: ellas retan la apropiación de significados culturales para negociar con el mundo 'real'. Para Bailey la transformación de reglas, tácticas y recompensas de juegos culturales se dan a través de pequeños cambios en las interacciones. Así, el patrón cultural es el producto y no el determinante de la sociedad.

En el segundo capítulo, la historia general de la zona, ubicaré tonos más fuertes a las acciones que para la década ejercen los paez, dirigidas básicamente al 'pie de lucha' - zona norte caucana, donde se adelantó la recuperación de la Hacienda López Adentro. Se da una breve descripción de los procesos de concentración de tierra y antecedentes sobre la presencia afrocolombiana en la zona.

El tercer capítulo desata el nudo del contexto regional desde donde emerge el QL, sus transformaciones y sus diferencias con respecto a los otros grupos en armas, su conformación social, sus estrategias de lucha. Para tener una idea general de la composición del Movimiento Quintín Lame intentaré resumir las características principales a partir de la lista de reinsertados del QL en 1991 que llega a la cifra de 160. El QL en base a su estrategia de rotación variaba en la cantidad de integrantes según la estrategia del momento; este número oscilaba entre 30 y 200 o 300 personas que no necesariamente eran miembros orgánicos del grupo.

Respecto al origen regional, unos 140 son caucanos de los cuales se cuentan unos 120 paez de los cuales aproximadamente 80 son bilingües, uno que otro guambiano y 20 urbanos. Del movimiento indígena del departamento del Tolima se cuentan 10 integrantes y otros 10 que provienen de diferentes regiones de Colombia que incluyen Antioquia, el Chocó, Cundinamarca, el Valle del Cauca. En términos de educación formal el QL contó con dos personas con educación superior completa, tres bachilleres, unos 10 que

alcanzaron a terminar la primaria y el resto, o sea 145 que contaban con un tercero de primaria promedio. En cuanto a la edad; se cuentan unos 6 que sobrepasan los 40 años, unos 10 que oscilan entre los 30 y 40 años, unos 20 entre 20 y 30 años y el resto o sea más de 100 menores de 20 años. El 40% aproximado de estos menores de 30 años son mujeres.

El capítulo IV se centrará en los 'bordes territoriales' paez, se desarrollará la función del Thë Wala en su práctica territorial, la figura de 'investigadores territoriales', que son personajes que desbordan las fronteras geográficas y sociales para observar y entender a sectores diferentes a los paez y sus formas de comportamiento y relación con la naturaleza. Así de una relación con la geografía sagrada estudiada por Rappaport (1991), me proyectaré a un territorio global paez recorriendo sus fronteras. Además, en una representación teatralizada se narra la experiencia de la recuperación y de la marcha como acciones sociales conjuntas.

A manera de conclusión se narra el papel del QL en la reunificación territorial y el 'andar social' como expresión de acción cultural que los paez utilizaron en la demarcación de su universo sociocultural.

Notas

- 1/ Grupo ubicado al norte de Colombia en el Departamento de Córdoba, entre los ríos Esmeraldas y Verde, afluentes del río Sinú, primos de los Cunas. Sitio donde se adelanta el plan de represa Urrá I y II.
- 2/ Figura jurídica creada por las leyes de protección de indios en la colonia, representado por su instancia política, el cabildo.
- 3/ Archivo Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC y departamento de Documentación del CINEP.
- 4/ En Colombia el concepto de campesino se utiliza para jornalero sin tierra o pequeño propietario y de tenerla con carácter de propiedad privada.
- 5/ El terrazguero trabaja durante la semana en las tierras del hacendado y tiene un día a la semana para trabajar la parcela de donde deriva su sustento.
- 6/ Esta ley dictada por el Congreso de Colombia se decreta por capítulos. Ver Triana, A. 'Legislación Indígena Nacional', 1980 p.122.
- 7/ Sistema vivo de significados y valores... Así constituye un sentido de realidad para la mayoría de la gente en la sociedad... Es para decirlo en el sentido más fuerte una 'cultura', pero una cultura que tiene también que ser vista como la dominación y subordinación viva de clases particulares. Williams (1977) en Fox (1985).